

Alianzas contra Estado Islámico: Bashar al Asad, de villano a aliado

Desde 2011 cuando estalló la guerra en Siria algunos países árabes, la Unión Europea y Estados Unidos han exigido que Bashar al-Asad abandone el poder. Ahora, a raíz de las últimas declaraciones del primer ministro británico, David Cameron, y los ataques de Francia a bases de EI en Siria, esta actitud ha cambiado

30.09.2015 María Lázaro/ ARN Digital/ Spain

<http://www.arndigital.com/politica/noticias/15170/alianzas-contra-estado-islamico-bashar-al-asad-de-villano-a-aliado/>

Lleva en el poder 15 años. Fue en el año 2000 cuando este médico especializado en oftalmología por el Hospital Western Eye de Londres, con escaso interés en la política, fue nombrado presidente de Siria. No era el heredero natural para suceder a su progenitor Hafez al-Asad tras 29 años en el cargo pero la muerte de su hermano mayor Basel en accidente, hizo que los acontecimientos tomaran nuevo rumbo.

Un supuesto reformador

Desde 1994 hasta 2000 (año en que falleció Hafez), Bashar se preparó para formar parte de una transición “limpia”. Durante esos seis años se ganó el apoyo del ejército y de los servicios de seguridad, se dio a conocer a los ciudadanos sirios y a nivel internacional, y fue familiarizándose con los mecanismos necesarios para tomar el poder en Siria. Tras la muerte de su padre fue ascendido a general del Estado Mayor y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas y meses después resultó elegido presidente de la República mediante referéndum celebrado el 10 de julio de 2000, al ser el único candidato por el Partido Baath Árabe Socialista. Siete días más tarde, el 17 de julio, comenzó un mandato visto como una esperanza de cambio

democrático, pero que tardó poco en desvanecerse al constatarse la continuidad de las políticas de su padre.

“Las esperanzas de apertura democrática, alentadas por amnistías parciales de presos políticos y un ensayo de libertad de expresión que fue conocido como la ‘Primavera de Damasco’ no tardaron en desvanecerse, mientras que la liberalización de la débil economía, de lo más cautelosa, tampoco trajo bienestar material a la población”, señala Roberto Ortiz de Zárate, analista de CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs). A ello se sumó su rechazo a la guerra de Irak y su concepto de terrorismo, poniéndole en el punto de mira de Estados Unidos”. En 2004, EEUU sancionó a Siria por, entre otras acusaciones, no impedir el paso de combatientes al país ocupado y dar soporte a los grupos radicales palestinos y al Hezbollah libanés” señala Ortiz. La presión internacional sobre Bashar al-Asad continuó tras la muerte del ex primer ministro libanés Rafik Hariri, de cuya autoría se acusó a los servicios secretos sirios e hizo retirar las tropas estacionadas en el Líbano.

Guerra civil e irrupción de Estado Islámico

Sin embargo, de puertas para dentro sus medidas sí convencieron. Prueba de ello es la victoria del 97,62% que obtuvo en el referéndum realizado el 27 de mayo de 2007, que fue boicoteado por la oposición. Este resultado, no obstante, no fue impedimento para que parte de los sirios se alzaran en una serie de protestas en contra del gobierno, reclamando democracia, más libertades y respeto de los derechos humanos –en parte influidos por las revoluciones de la Primavera Árabe en los países vecinos de Túnez, Egipto, Libia y Bahréin.

En el verano de 2011 estallaba la guerra civil en Siria, enfrentando al gobierno y las Fuerzas Armadas contra grupos rebeldes. Cuatro años de conflicto y más de siete millones de desplazados (el mayor éxodo de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial) en los cuales el régimen sirio se ha centrado en zonas estratégicas y con mayor concentración de población ante el avance de estos grupos. Uno de ellos, el Estado Islámico, proclamaba el 29 de junio de 2014 un califato pan-islámico regido bajo por la Sharia, caracterizándose por su apología del terror.

Al-Asad: de villano a aliado

Las acciones represivas llevadas a cabo por el Ejército, la Policía y las fuerzas paramilitares sirias se han conocido en el exterior gracias a las nuevas tecnologías e Internet, herramientas que el propio Bashar introdujo en el país con aires modernizadores. Por su parte, el Estado Islámico no se está quedando atrás y utiliza Internet para mostrar sus acciones a través de

mensajes, vídeos y foros difundidos en redes sociales, al tiempo que, por esos medios, recluta a seguidores en cualquier parte del mundo.

A la vista de estos acontecimientos, los países árabes, la Unión Europea, Estados Unidos y otros gobiernos habían exigido hasta el momento que Bashar al-Asad abandonase el poder. Una postura que parece cambiar ahora si tenemos en cuenta las últimas declaraciones del primer ministro británico, David Cameron en las que apuesta por contar con el actual presidente para formar un gobierno de transición.

“Cameron entiende que actuar contra el Estado Islámico es una prioridad” sostiene Barha Mikail, analista de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), pero ello no será suficiente para solucionar el problema sirio, pero “también se trata de dar luz a un proceso político que permita recuperar la estabilidad a largo plazo del país”.

Otro de los países más activos en contra de la línea seguida por Bashar al-Asad es Francia, quien por primera vez atacaba la semana pasada bases del Estado Islámico destruyendo un campo de entrenamiento al este del país. **Para Mikail, esta acción responde a dos objetivos principales: “el primero sería aparecer ante la opinión pública francesa como imprescindible para limitar el fenómeno de los refugiados; mientras que el segundo estaría vinculado al rol y la importancia del país en cuanto a la lucha contra el terrorismo a nivel internacional, sintiéndose inferior a Estados Unidos”.**

En el otro extremo, se encuentran países que sí han apoyado el régimen de Al – Asad. Uno de ellos es Rusia al proporcionar aviones, helicópteros y armamento en el campo de batalla siguiendo una estrategia que, por un lado, evite la reactivación de células y de movimientos similares en Chechenia, y por otro, seguir beneficiándose de la base militar de Rusia en el puerto sirio de Tartus (la única que tiene Rusia en el extranjero y que le da acceso al Mediterráneo).

También el presidente de Irán ve con buenos ojos la continuidad de Al-Asad para combatir a Estado Islámico, por lo que le ha proporcionado ayuda política, financiera y militar a su régimen con el que comparte similares visiones políticas y estratégicas.

Precisamente estos dos aliados se reunirán el próximo mes de octubre junto con Estados Unidos, Arabia Saudí y Egipto tras la creación de un Grupo de Contacto con el fin de solucionar el conflicto de Siria. **“Al final, aunque los países occidentales se muestren reticentes en cuanto a la idea de apoyar o favorecer a Al-Asad, en el caso de lograr mantenerse como presidente de Siria, no les quedará más remedio que adaptarse a la situación”, concluye Mikail.**

